

PARAGUAY. ARTE INCLUSIVO PARA PALIAR LA DELINCUENCIA JUVENIL

Sonidos de la Tierra. Música con objetos reciclados

«EL JOVEN QUE DURANTE EL DÍA INTERPRETA A MOZART POR LA NOCHE NO ROMPE VIDRIERAS»



Ilda Peralta Ferreyra

Educación de personas adultas
ildaperalta@ono.com

Desde hace unos años, niños de comunidades marginadas, participan en Cateura, en las afueras de Asunción, en Paraguay, en una orquesta cuyos instrumentos musicales se han realizado con materiales encontrados en vertederos y basuras: viejas cañerías, monedas sin valor, residuos plásticos, cubiertos, cartones, botones, tapas de cerveza, candados o viejas y oxidadas latas de aceite. Con los residuos recolectados del gigantesco basural de Cateura, los desperdicios que día a día arrojan los habitantes de la capital paraguaya, construyeron sus violines, bajos, saxos, flautas o violas.

El nombre de esta original propuesta hace referencia a una pequeña ciudad de Paraguay, construida en torno a un gran vertedero, en donde trabajaba como técnico en reciclaje el músico Fabio Chávez, que tuvo la idea de utilizar los residuos para fabricar instrumentos musicales como guitarras, violines o saxofones. Después, enseñó a 20 niños a tocar los instrumentos que fabricaban y creó una orquesta de gran cali-

dad, con la que, sobre todo, han conseguido transformar su realidad en música a través del reciclaje.

Bajo el lema «El joven que durante el día interpreta a Mozart por la noche no rompe vidrieras», Luis Szarán, director de la Orquesta Sinfónica de Asunción, inició el ambicioso programa, lanzado en 2002. La meta fue combatir la violencia juvenil mediante el empleo útil del tiempo libre de niños y adolescentes, además de incentivar su creatividad, el espíritu emprendedor, el trabajo en equipo y las actitudes democráticas.

Buena parte de esos objetivos han sido cumplidos. Más de 6.000 chicos y chicas forman parte de orquestas en más de 160 comunidades de Paraguay. Desde el inicio del programa, los niños y jóvenes que pasaron por la experiencia de Sonidos de la Tierra ya superan los 10.000.

El conjunto musical, que dirige Fabio Chávez, no es habitual en ninguno de sus aspectos. Sus músicos son niños, sus instrumentos han sido contruidos a partir de objetos encontrados en la basura, el obje-



■ Orquesta «Los reciclados» Concierto

tivo principal de la orquesta no es la música y su director no es director de orquesta. «Sólo soy amante de la música y educador ambiental. Me licencié en Ecología Humana y comencé a trabajar en el vertedero de Cateura para enseñar a clasificar la basura a la comunidad que vive allí. Pero el proyecto fracasó y lo que siguió es la iniciativa que pusimos en marcha para sacar a los chicos de la situación de exclusión social en la que estaban», dice Chávez.

Nicolás Gómez, gancharo y carpintero (en Paraguay denominan gancharos a los que trabajan en los vertederos buscando algo de valor), uno de los miembros de la comunidad del vertedero de Cateura, les ayuda a encontrar y trabajar la parte más dura de los instrumentos -latas, metales e incluso radiografías- y los niños hacen la parte fina que talla en madera los puentes y clavijas. «Nuestros instrumentos no valen nada, son basura, pero funcionan como un instrumento, sólo que no se puede vender ni empeñar. Sólo tiene valor en las manos de alguien que lo toque, como hacen ellos», cuenta Favio Chávez. Impulsar el reciclaje es sólo uno de los objetivos tangenciales del proyecto, lo principal es tratar de mejorar las condiciones de vida de una de las comunidades más marginales de Latinoamérica. Nicolás Gómez se ha capacitado para realizar instrumentos y actualmente, además de dirigir el taller de *luthiers* de Cateura, construye guitarras tradicionales.

El proyecto crece

El proyecto fue tomando impulso casi sin proponérselo. Organizaciones internacionales apoyaron el proyecto, la Fundación suiza Avina, la alemana Misionsprokur Nürnberg S.J., la austríaca Jesuitenmission y la italiana AVS Solidarietà Onlus Colle Umberto, además del apoyo de instituciones como las embajadas de Alemania, Estados Unidos, Francia e Italia, y Partners of the Americas (Capítulo Paraguay-Kansas).

La contención social, que, en muchos casos, también fue útil para descubrir talentos musicales, cobra más relieve aún en un país con índices de pobreza y marginalidad muy elevados. La pobreza extrema en

Paraguay afecta a unos 330.000 niños y jóvenes, el 23% de la población que tiene entre 10 y 19 años de edad, según el informe Estado mundial de la infancia 2011 publicado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef).

La extensión del programa a más zonas de Paraguay hizo que *Sonidos de la Tierra* se convirtiera en la organización con el mayor capital humano de músicos del país. Cuenta, por ejemplo, con 300 niños y jóvenes que tocan el arpa —un instrumento tradicional en el país— y semejante volumen los vuelve impresionables a la hora de preparar eventos masivos. De hecho, *Sonidos de la Tierra* participó con 223 arpas en las fiestas centrales por el Bicentenario celebrado en mayo de 2011. Además de recibir ingresos para cubrir la alimentación de los chicos y el traslado, *Sonidos de la Tierra* —que forma parte de la Fundación Tierra-nuestra, entidad privada sin fines de lucro— percibe en cada evento un aporte adicional que se destina a reparar o mantener en buen estado los instrumentos.

La orquesta inicial, «Los Reciclados», a pesar de su humilde origen humilde y las características de los instrumentos, ha hecho oír su música en Colombia, Panamá, Alemania, Portugal y la Abadía de Westminster, en Londres, donde tocaron a fines de mayo de 2011 como parte de las celebraciones por el bicentenario de Paraguay. En los comienzos de 2014, han vuelto a hacer una gira por Europa.

Elías Benítez, incipiente carrera musical

Elías Benítez, desde hace varios años, es saxofonista de una orquesta. Lo curioso de ese sueño cumplido es que Elías tiene solo 12 años y su saxofón está elaborado con tapitas de cerveza, cucharas, botones y otros residuos recolectados del gigantesco basural de Cateura, en las afueras de Asunción.

Al igual que sus tres hermanos, Elías forma parte de la orquesta «Los Reciclados». A falta de dinero para comprar instrumentos, éstos son elaborados con los

«Nuestros instrumentos son basura, pero funcionan como un instrumento, sólo tienen valor en las manos de alguien que los toque»



■ Nicolás Gómez. Luthier



■ Orquesta «Los reciclados» Concierto

desperdicios que día a día arrojan los habitantes de la capital paraguaya.

Cuando en 2005, Szarán fue premiado con el Skoll Award for Social Entrepreneurship, otorgado por la estadounidense Fundación Skoll, el galardón tuvo un efecto doble: por un lado, los recursos por el premio fueron utilizados para ampliar el programa; por el otro, esa distinción le dio mayor visibilidad a Sonidos de la Tierra en Paraguay. «Cuando supimos que la orquesta llegaba a Carapeguá (a 85 kilómetros de la capital, Asunción), quise ir para entrar», dice Elías Benítez. «Allí aprendí a tocar mejor el saxo».

Hoy, el proyecto social es muy conocido en Paraguay y eso ayuda a integrar a más niños. «Los inscribimos, les hacemos un seguimiento y establecemos

Hay talleres de luthería en varias comunidades de Paraguay donde se recibe capacitación para construir y reparar instrumentos

un régimen de enseñanza musical de una vez por semana», dice Fabio Chávez, director de la orquesta «Los Reciclados» en la comunidad de Cateura. Mediante la metodología de trabajo denominada «Conservatorio sobre

ruedas», profesores itinerantes de Asunción van a las comunidades del interior de Paraguay con el apoyo de asistentes de cada localidad. Allí dan a los jóvenes instrumentos en tenencia con el objetivo de ir creando un vínculo de confianza y una relación de mayor cercanía.

Luthería de residuos

La construcción de los instrumentos es una de las claves del programa. «Los chicos de Cateura cuentan con recursos escasos, que no alcanzan para satisfacer sus necesidades básicas, entre ellas la vivienda», dice Chávez. «Lo que hicimos fue imitar con los instrumentos la construcción que ellos hacen de sus viviendas mediante el reciclado de la basura».

El primer taller de luthería lo montó Nicolás Gómez en 2006 con la fabricación de guitarras con maderas de pino provenientes de embalajes y de un violín que fue ensamblado sobre una olla de aluminio. Desde entonces, aunque se ha mejorado el sistema

de fabricación para crear mejor calidad de música, la totalidad de los instrumentos de «Los Reciclados» está elaborada con residuos: las latas de aceite son utilizadas como cajas de resonancia, las cucharas como clavijas y los tenedores sirven para tensar las cuerdas de las guitarras.

Así, de la idea original de crear instrumentos para la diversión se pasó a la fabricación para el uso. Con ese cambio de foco, *Sonidos de la Tierra* organiza talleres de luthería en varias comunidades de Paraguay donde los jóvenes reciben capacitación para la construcción y reparación de instrumentos. Además de preparar a niños y adolescentes para una eventual salida laboral, el cambio ya muestra resultados económicos concretos. Mientras en el mercado el costo de una guitarra es de unos 300.000 guaraníes (unos US\$ 75), los jóvenes la fabrican a un valor seis veces menor. Compran solo las cuerdas y las clavijas; el resto es elaborado con material reciclado. Lo mismo sucede con el violín, que en los talleres de luthería de *Sonidos de la Tierra* se diseñan a un costo de entre US\$ 5 y US\$ 10.

Ingresos para hacer más música

Esos ahorros permiten requerir de menos recursos para que el programa continúe su marcha. El 92% del financiamiento es aportado por gente de las comunidades beneficiadas. *Sonidos de la Tierra* impulsa en cada localidad la formación de asociaciones culturales y sociedades filarmónicas que sostienen la orquesta.

El resto es aportado por donantes. Uno de ellos es el banco HSBC, que en abril de 2011 giró recursos por US\$ 550.000 para *Sonidos de la Tierra*. Ese respaldo permitirá el desarrollo del programa durante tres años en 45 localidades de Paraguay.

Otro de los donantes es Petrobrás Paraguay. Si bien el respaldo de la subsidiaria de la energética brasileña se extendió al comienzo a todas las actividades que *Sonidos de la Tierra* realiza en diversas regiones del país, a partir de 2009 el enfoque del apoyo se centró en Villa Elisa, ciudad donde se encuentran los principales activos de la compañía. El respaldo de Petrobrás contribuyó a crear una escuela de música y una or-



■ **Favio Chávez, director** Un ensayo



■ **Violín reciclado** Niña feliz

questa de cámara infanto-juvenil, además de la constitución de la Sociedad Filarmónica de Villa Elisa.

«Para Petrobrás, el apoyo a la cultura, y en este caso a un proyecto musical de profundo alcance social como *Sonidos de la Tierra*, se orienta fundamentalmente a contribuir a la defensa de los derechos de la infancia y la adolescencia, así como también a la formación de niños y jóvenes, sobre la base del desarrollo de talentos y de atributos como la disciplina y la superación de desafíos», dice José Otávio Alves de Souza, gerente general de Petrobrás Paraguay.

Con las espaldas cubiertas, el objetivo ahora es dar nuevos pasos. El Ministerio de Educación de Paraguay solicitó a *Sonidos de la Tierra* que replique la experiencia en las escuelas, donde faltan recursos y creatividad para enseñar música. «Las propuestas que recibimos, por suerte, son mayores a las que podemos responder», dice Chávez. «Además del Ministerio de Educación, hay empresas o entidades que conocen nuestro programa y nos ofrecen, por ejemplo, extenderlo a más comunidades o a otros países». De hecho, ya hay alianzas con proyectos similares en Argentina, Brasil, Bolivia y hasta la India.

El milagro promete continuar y extenderse. *Sonidos de la Tierra* no solo logró transformar la realidad de miles de niños y jóvenes paraguayos sino que convirtió la basura en música.

Víctor Cáceres, violinista

Víctor Cáceres quería tocar el violín, pero, como era muy grande, cuando llegó a la orquesta le dieron un violonchelo. Bueno, en realidad le dieron una lata de aceite para motores unida a un palo de madera sobre el que se sujetan cuatro cuerdas cada una de un color. Pero suena como un chelo. «Antes de entrar en la orquesta no hacía nada», cuenta Víctor. «Estaba en mi casa y miraba cómo pasaba el tiempo. Gracias a este instrumento tuve una meta, que es ser músico.

Empecé a estudiar y a hacer algo con mi vida».

Víctor ya tiene 21 años, pero cuando entró en la orquesta era un niño de poco más de 10 años, como lo son la mayoría de los músicos de la orquesta Cateura, bautizada con el mismo nombre del vertedero de Asunción (Paraguay) sobre el que viven los niños que la forman. «Muchos de ellos viven en casas que valen menos que un violín.

Era imposible pensar en darle un instrumento de mayor valor, porque era una responsabilidad innecesaria en sus espaldas», explica Favio Chávez, director de la orquesta e impulsor del proyecto que ha protagonizado, un concierto benéfico en enero de 2014 en el Auditorio Nacional de Madrid. La recaudación se destina íntegramente a la Fundación Land-Philarmonic (un juego de palabras en inglés entre vertedero y filarmónica) cuyo objetivo es llevar la iniciativa a otros lugares en situación de grave exclusión social.

«En el veredero de Cateura los niños y jóvenes tienen una proyección de vida muy corta. El trabajo infantil es una realidad. Y las experiencias de maternidad infantil también se imponen en la comunidad, las niñas tienen hijos a muy corta edad», dice Chávez. «La orquesta es una isla en la que ellos pueden aprender a proyectar su vida mucho más allá», concluye.

Tania Vera tiene 16 años y apenas puede evitar ruborizarse cuando se le pregunta qué haría si no tuviese la música. «Estaría por ahí, por la calle, sin hacer nada», dice. La mayoría de las niñas de su edad en el vertedero de Cateura ya han sido madres.

Para ver algunas imágenes

<http://www.youtube.com/watch?v=7AOnZb7ZIJl>

Convertir la basura en música transforma la realidad de niños y adolescentes y la idea se extiende por Paraguay y otros países



■ **Instrumentos reciclados** Música, arte, inclusión social